

Aéreos y subterráneos. Los castillos de Valladolid*

Aerial and underground: the castles of Valladolid

PASCUAL MARTÍNEZ SOPENA

Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. Pza. Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid.

pascual.martinez@uva.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0880-7365>

Cómo citar/ How to cite: MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, “Aéreos y subterráneos. Los castillos de Valladolid”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario III (2025), pp. 87-100. DOI: <https://doi.org/10.24197/eb1h7r32>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El patrimonio de Valladolid es rico en castillos. Las noticias de los más antiguos datan del siglo X. La competencia entre poderes regios y aristocráticos multiplicó los castillos en los siglos XII al XIV. No por casualidad, numerosas villas-mercado se desarrollaron cerca de ellos. Desde fines del siglo XIV, el crecimiento de los señoríos nobiliarios favoreció la remodelación de muchos castillos y la construcción de otros. Valladolid ha prestado su nombre a un modelo del siglo XV. Es preciso proteger y estimular este patrimonio cultural.

Palabras clave: Edad Media; Historia de Valladolid; Castellología; Patrimonio en peligro.

Abstract: Valladolid's heritage is rich in castles. The oldest ones date back to the 10th century. Competition between royal and aristocratic powers led to the multiplication of castles in the 12th to 14th centuries. It is no coincidence that numerous market towns developed near them. From the end of the 14th century, the growth of the noble lordships favoured the remodelling of many castles and the construction of others. Valladolid has lent its name to a 15th century model. This cultural heritage must be protected and encouraged.

Keywords: Middle Ages; History of Valladolid; Castellology; Heritage in danger.

Sumario: Introducción. Castillos, poderes y hábitat: una larga evolución. Sobre la “escuela de Valladolid” y la arquitectura militar del siglo XV. Historia y patrimonio: de los usos de los castillos. Reflexión final.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Enfrentarse el Rey: Rebeliones, Estado y Cultura en la Política en Castilla desde una perspectiva comparada (siglos XIII-XV)” [PID2021-123286NB-2322], financiado por MCIN/AEI Feder, UE “Una manera de hacer Europa”.

INTRODUCCIÓN

Escribir sobre castillos para Alberto Marcos, que vive el de Simancas tan intensamente, no es paradoja. Hace más de cuatro siglos que fue establecido como Archivo General, mucho tiempo después de ser confiscado por los Reyes Católicos a su primo el almirante Alfonso Enríquez III. Y Simancas ha mantenido ese destino prestigioso y útil, sobre el que dejó de especularse en Madrid –según contaba don Amando Represa-, cuando se fundó nuestra Facultad de Filosofía y Letras hace apenas un siglo¹.

Aunque las primeras noticias de castillos en tierras de Valladolid son milenarias. Bajo el nombre de “castillo <de> Portillo <de> Asim” (*Hisn Burtıl Asim*), se reconoce nuestro Portillo en el relato de la gran campaña que el califa Abd al-Rahman III condujo en el año 939. Sus tropas habían saqueado y arrasado Olmedo (o tal vez Medina del Campo), el “castillo de Íscar” (*Hisn Skr*) y Alcazarén (cuyo nombre significa “dos alcázares”), antes de llegar a Portillo, que ocuparon el 2 de agosto. Los habitantes de todos estos sitios – celebra al-Razi, el cronista cordobés del momento-, habían huido despavoridos² ...

¹ Tuve el honor de presentar una primera versión de este trabajo el 20 de mayo de 2023, en la Sesión Académica que la Universidad de Valladolid celebra cada año en Portillo, cumpliendo con la memoria ilustre de don Pío del Río-Hortega, que donó la fortaleza de la villa a nuestra Universidad. El profesor Alberto Marcos la escuchó entonces, y ahora cumple con él y con nuestra amistad.

² *Burtıl/Portillo* ocupa un espolón al extremo del valle por donde corre el arroyo del Henar, nacido junto a Cuéllar. Esto podría explicar su nombre del siglo X. En cuanto a *Asim*, significa “protector” o “defensor” en árabe; tal vez ensalce una cualidad del castillo, o se refiera al nombre de su constructor o amo. *Skr/Íscar*, es otra voz árabe relacionada con “leva de tropas” y “campamento” (ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan, “La trama defensiva del Valle del Duero”, en Martí, Ramon (ed.), *Fars de l'Islam. Antigues alimares d'al-Andalus. Primeres Jornades Científiques Ocorde*, Barcelona, Edar, 2008, pp. 98-99). El texto original de al-Razi nos ha llegado a través de *Muqtabis*, la crónica de Ibn Hayyan; uso la traducción de Pedro Chalmeta (“Simancas y al-Handega”, *Hispania*, nº 133 (1976), p. 368), tomándola de VILLAR GARCÍA, Luis Miguel, *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986, p. 67: “Al-Nasir il Din Allah penetró con sus tropas en territorio enemigo..., siguiendo el itinerario acostumbrado, destruyendo sus bienes hasta que bajó sobre *M.d.m.h* (¿Olmedo?, ¿Medina?), el jueves a cinco días pasados de Sanwal del año mencionado (25 de julio), se la encontró desierta, ya que habían huido sus gentes, abandonándola llena de riquezas y víveres. Los musulmanes saquearon todos estos... Permanecieron allí los musulmanes dos días, trasladándose luego a *Hisn Skr* (el castillo de Íscar) que fue hallado abandonado, lo arrasaron y asolaron las propiedades de sus gentes. Desde allí marcharon a *Al Qasrayn* (Alcazarén) donde talaron sus

Desde aquí, el ejército califal giró hacia el oeste, por el Cega y el Duero. El rey Ramiro II de León, sus condes y sus huestes –quiero pensar que entre ellos había de los airados huidos–, estaban concentrados en Simancas, por entonces la principal urbe del territorio, centinela del río que incluso fue sede episcopal decenios después. Sobre esto y lo que sucedió de inmediato trata otro cronista coetáneo y dispar, el anónimo autor de los *Annales Castellani Antiquores*, relatando con similar alborozo que los musulmanes fueron derrotados en Simancas, el 6 de agosto de 939, “festividad de los Santos Justo y Pastor”, y el gran botín que obtuvieron los cristianos³. Otras referencias sostienen que habían contado ese día con ayuda celestial. El apóstol Santiago y el ermitaño San Millán habrían bajado a socorrerlos espada en mano, con legiones de ángeles. El archivo de Cuéllar guarda memoria del portento en la copia romance de un texto atribuido al conde Fernán González, que asistió a la jornada de Simancas. Es un documento singular: un falso fabricado en el siglo XII y copiado repetidamente, que sirvió para afirmar el carácter histórico de la leyenda y el tradicional cobro del “Voto de Santiago” por la sede compostelana (y del “Voto de San Millán” por el monasterio riojano homónimo)⁴.

Es común que los edificios más antiguos hayan sido remozados a lo largo del tiempo. Elegidos sus emplazamientos por sus propiedades estratégicas y sus virtualidades ante posibles asedios (piénsese lo que significa asegurar la provisión de agua), han conocido sucesivos avatares.

Todavía nos queda mucho por saber sobre las fases primeras, y sin duda el mundo de los castillos predispone a los abusos –y no me refiero a los

panes, trastocaron sus mojones y borraron sus vestigios. Desde allí marcharon a la etapa que está sobre el río *Yicah* (Cega) y de ahí al *Hisn Burtıl Asim* (castillo de Portillo). Esto fue el viernes 13 de Yauwal (2 de agosto) y los musulmanes empezaron a usar las moradas de sus gentes...”

³ MARTÍN, José Carlos, “Los *Annales Castellani Antiquores* y *Annales Castellani Recentiores*: edición y traducción anotada”, *Territorio, Sociedad y Poder*, nº 4 (2009), pp. 211-212.

⁴ VELASCO BAYÓN, Balbino; HERRERO JIMÉNEZ, Mauricio; PECHARROMÁN CEBRIÁN, Raimundo; MONTALVILLO GARCÍA, Julia (eds.), *Colección documental de Cuéllar (934-1492)*, Cuellar, Ilmo. Ayuntamiento de Cuéllar, I, nº 1, pp. 51-57. Este relato maravilloso es una pieza literaria, que los editores hacen tributaria del *Becerro Galicano* del monasterio de San Millán de la Cogolla (compuesto a fines del siglo XII). La copia fue hecha y autenticada para el concejo de Cuéllar en 1385. La serie depende del diploma elaborado por el famoso canónigo/cardenal Pedro Marcio; el episodio tuvo su versión poética en Gonzalo de Berceo, que sitúa la batalla en Toro (HERBERS, Klaus, *Política y veneración de los santos en la Península Ibérica. Desarrollo del ‘Santiago político’*, Pontevedra, Fundación Cultural Rutas del Románico, 1999, pp. 66-71).

poderes señoriales que dominaron desde sus alturas, sino a los abusos que se pueden producir desvirtuando su carácter histórico y patrimonial –o no atendiéndolo.

Por fortuna, es visible que vivimos un periodo de interés renovado por la castellología. El pasado año 22, la iniciativa de la asociación de Estudiantes “Clío” lo puso de relieve en nuestra Facultad. Si hay una larga tradición de publicaciones de todo tipo, quiero resaltar que en los últimos decenios crece la bibliografía más consistente, merced a autores cuya labor transita sin dificultad desde los aspectos más técnicos a los más polémicos, y de la historia de la arquitectura a la historia social o la arqueología. En concreto, pienso en el recientemente falleció Edward Cooper, en Fernando Cobos Guerra y sus colaboradores, o en Miguel Sobrino⁵. Junto con otros nombres que irán saliendo, me han proporcionado la base del estudio.

No es casual que en las amplias visiones de las obras aludidas tenga una importancia singular el espacio vallisoletano. Valladolid es tierra de castillos, desde los muy antiguos de Portillo o Iscar hasta el último momento medieval, como reflejala versión del castillo de la Mota de Medina del Campo hacia 1500. En este trabajo ensayaré una perspectiva cronológica y patrimonial, considerando tres aspectos:

- el castillo en relación con el poder y el hábitat⁶;
- la “Escuela de Valladolid” y la arquitectura militar del siglo XV;
- y una reflexión sobre la historia, el patrimonio y los usos de los castillos.

⁵ COOPER, Edward, *Castillos Señoriales en la Corona de Castilla*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, 3 vols. (4 tomos). Hay que destacar, en honor a su memoria, que el profesor Cooper ha legado sus archivos a la Diputación de Valladolid.

COBOS GUERRA, Fernando – CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier, *Castilla y León. Castillos y Fortalezas*, León, Ediciones Leonesas, 1998; COBOS GUERRA, Fernando – CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier – CANAL ARRIBAS, Rodrigo, *Castros y recintos de la frontera de León en los siglos XII y XIII. Fortificaciones de tapial de cal y canto o mampostería encofrada*, Valladolid Junta de Castilla y León [edición digital], 2012

SOBRINO, Miguel, *Castillos y Murallas. Las biografías desconocidas de las fortalezas de España*, Madrid, La Esfera de los libros, 2022

⁶ SÁINZ GUERRA, José Luis, *La génesis de la plaza en Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, 1990, donde se muestran las relaciones entre castillos y hábitat, sus variantes y evolución; entre los casos de interés de este verdadero atlas de “villas nuevas”: Simancas (p. 65), Villafrechós (p. 66), Valladolid (p. 135), Portillo y Montealegre (pp.142-143), Aguilar de Campos (p. 167), Tordehumos (p. 191), y Medina del Campo (pp. 242-243).

1. CASTILLOS, PODERES Y HÁBITAT: UNA LARGA EVOLUCIÓN

Las evidencias de *Hisn Burtıl Asim* y de *Hisn Skr* se pueden extender a lo que, desde otro registro, sugiere el área de *Auctario de Fumos*, como se llamaba entonces nuestro actual “Tordehumos”. Ese nombre se asocia desde el siglo X a una colina (“otero”), a la que se atribuye función de hito dentro de una red de “señales de humo” que comunicaba o prevenía frente a peligros. Conforta esta idea que la colina de Tordehumos se alinee visualmente con el cerro Almenara, situado varios kilómetros al norte, cerca de Villaesper de Campos⁷.

Pero Tordehumos no debía ser una simple atalaya. Un recinto fortificado o “castro” de antecedentes prerromanos se asentaba sobre la colina, y el lugar se convirtió en centro de uno de los territorios (*alfoces*) que componían la diócesis de Palencia a fines del siglo XI. Un cambio significativo se produjo en los años 1170, cuando se fundó bajo el “castro” la “villa” de Tordehumos, una fundación real que vino a reforzar la banda castellana de la frontera con León; el espacio urbanizado se planificó a modo de damero para formar una aglomeración populosa, nutrida por las aldeas del contorno, que contaba con seis parroquias y cuyo concejo asumió el control del *alfoz*. La función defensiva del castro perduró, primero como sede de los feudatarios del rey (los “tenentes”), y después como emblema del poder señorial (la villa y su territorio pertenecieron a sucesivas casas nobles en la Baja Edad Media –Lara, Osorio y Mendoza). El mismo proceso se conoció en otros “castros” del territorio fronterizo, como “Castro Mayor” y “Castro Froila”, matrices de las “villas” nuevas de Aguilar de Campos y Mayorga⁸.

⁷ El diccionario de la RAE define la voz árabe-hispana *almenara* como “fuego que se hacía en las atalayas o torres para dar aviso de algo, como de tropas enemigas...”. En origen significó “punto de luz” y por extensión “faro”. Véase especialmente MARTÍ CASTELLÓ, Ramon, “Los faros de al-Andalus: un sistema original de transmisión de señales”, en Martí, Ramon (ed.), *Fars de l'Islam*, op. cit., pp. 202-203. En realidad, el uso de señales visuales mediante hogueras proviene de la antigüedad y ha sido ampliamente utilizado por distintas culturas; el autor hace un primer inventario hispánico donde atribuye a al-Andalus lo esencial, y en este contexto, examina el topónimo “almenara”. Por mi parte, estimo que Tordehumos y Almenara remiten a una cadena de comunicación con otros eslabones aún no identificados.

⁸ MARTÍNEZ, Pascual – SÁINZ, José Luis – REGLERO, Carlos M. – MUÑOZ, Víctor – MARTÍN, Andrea, “Las ‘villas nuevas’ del norte del Duero: de la Rioja al Bierzo, siglos XII-XIII”, en Martínez Sopena, Pascual – Urteaga, Mertxe (eds.), *Boletín Arkeolán*, nº 14 (2006-2009, monográfico “Las Villas Nuevas Medievales del Suroeste Europeo. De la fundación medieval al siglo XXI. Análisis histórico y lectura contemporánea”), pp. 217-237.

Como Mayorga, San Pedro de Latarce estuvo en la banda leonesa de la frontera, y a esa condición debe su singular recinto. Su castillo es en realidad una cerca –esto es, una fortificación sin torres-, considerada prototipo de las cercas de esta época⁹. Fue construida a base de tapiales de cal y canto, esto es, superponiendo encofrados durísimos de cal y grandes guijarros traídos del yacimiento que proporciona el río Sequillo a su paso por el pueblo

La carencia de canteras próximas –salvo el páramo de Torozos para Tordehumos o la enorme gravera del Sequillo para San Pedro de Latarce-, hizo que la gran mayoría de las fortificaciones de la Tierra de Campos vallisoletana se construyeran a base de tapiales y terraplenes arcillosos, muchas veces asentados sobre “motas”, esto es, elevaciones artificiales cuyos materiales de acarreo procedían de la excavación previa de un foso en su perímetro. Sin duda, tuvieron un papel importante en la defensa de la frontera entre los dos reinos hasta 1230, y es probable que señores y concejos aseguraran su mantenimiento posterior, pero hoy son masas fundidas por el tiempo, cuyo aspecto exige tratamiento delicado¹⁰.

Pero de los Montes Torozos hacia el Duero, la construcción de castillos de piedra ha tenido una extraordinaria importancia desde la segunda mitad del siglo XII. Situada en el borde de la paramera, Urueña fue la avanzada castellana frente a San Pedro de Latarce. La villa conserva su cinturón amurallado, en uno de cuyos ángulos se alza el castillo, prototipo de los recintos cuadrangulares dotado de cubos en esquinas y entrepaños¹¹. Una prolongada labor arqueológica ha desvelado que el primer castillo real de Valladolid data de la misma época y presentaba una estructura similar¹².

⁹ COBOS – CASTRO – CANAL, *op. cit.*, ficha de catálogo 15, s/p.

¹⁰ GUTIÉRREZ GONZALEZ, José Avelino, *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, pp. 327-355. El autor dio un gran sitio en su encuesta de hace 30 años a las de Aguilar de Campos y Mayorga, más Castroponce, Melgar de Arriba, Villafrechós y otros lugares menores. Rodrigo Canal ha emprendido un proyecto doctoral sobre las fortificaciones terreras del área.

¹¹ CERVERA VERA, Luis, *La villa murada de Urueña (Valladolid)*, Valladolid, Excma. Diputación Provincial, 1989.

¹² MARTÍN MONTES, Miguel, *El Alcázar Real de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1995. Este edificio, restos del cual son visibles en la Plaza del Poniente, representa la implantación del poder regio en la villa desde los años 1150; el crecimiento paralelo de los recursos del concejo aseguró la construcción de la cerca después llamada “vieja”. El primer castillo fue conocido como “Alcazarejo” tras la construcción del contiguo “Alcázar Mayor”; ambos y quedaron progresivamente subsumidos en la obra de San Benito el Real, el monasterio que se fundó sobre su solar a fines del siglo XIV.

Si los soberanos aparecen como promotores de “villas nuevas” al norte del Duero y protectores de las “comunidades de Villa y Tierra” al sur del río –entre ellas, Peñafiel, Portillo, Iscar y Medina del Campo-, conviene tener en cuenta que el siglo XIII conoció un proceso paralelo de consolidación de grandes casas nobiliarias, vinculadas o enfrentadas al poder regio según las circunstancias. La casa de Meneses, la más cercana a los monarcas, tuvo en el espacio vallisoletano enorme influencia. Defensores de la Infanta-Reina Berenguela y de su hijo Fernando III frente a los Lara en la crisis de 1216, los Meneses alcanzaron su cenit cuando María de Molina llegó al trono. “La tres veces reina” conjugaba la sangre real y la del linaje, y fue esposa de Sancho IV, madre de Fernando IV y abuela de Alfonso XI (dos reyes de largas minorías, lo que le hizo ocupar el cargo de regente). En conjunto, María de Molina fue protagonista en los negocios del reino casi cuarenta años, hasta su muerte en 1321)¹³.

Los principales castillos de los Meneses se asientan en los Montes Torozos. El más modesto –una torre fuerte con altas ventanas palaciegas, rodeada por un muro bajo- es el de Tiedra. Los más imponentes están en Villalba de los Alcores y Montealegre. La singularidad de Villalba son sus dos pisos de bóvedas góticas, que presentan cierta similitud con el “Castel del Monte” que hizo construir en Apulia el emperador Federico II. Montealegre, donde alternan torres esquineras y cubos semicirculares en los entrepaños, presenta como elemento característico su gran torre del homenaje; de arquitectura estilizada y planta pentagonal –un recurso eficaz contra proyectiles-, solo conserva la mitad de su elevación primitiva, 40 metros: pero su imagen domina el contorno¹⁴.

¹³ ARIAS GUILLÉN, Fernando – REGLERO DE LA FUENTE, Carlos M. (coords.), *María de Molina: gobernar en tiempos de crisis (1264-1321)*, Madrid, Dykinson SL, 2022.

¹⁴ COBOS – CASTRO, *op. cit.*, pp. 55-57 y 70-71. SOBRINO, *op. cit.*, pp. 304-305. Se ha subrayado que la obra interior del castillo de Villalba y de la torre principal de Montealegre aplican principios de la arquitectura cisterciense, lo que se puede vincular con los Meneses como fundadores y patronos de los cercanos monasterios de Matallana y Palazuelos; en ambos cenobios, sus panteones fueron remodelados bajo María de Molina –cuyo cenotafio se halla en su propia fundación cisterciense de Las Huelgas de Valladolid. Todo lo cual compone el cuadro más expresivo de las relaciones entre ambientes monásticos, nobiliarios y regios en el espacio vallisoletano del siglo XIII.

2. SOBRE LA “ESCUELA DE VALLADOLID” Y LA ARQUITECTURA MILITAR DEL SIGLO XV

Los castillos de los Meneses cierran un ciclo en la primera mitad del siglo XIV, sin que parezca darse otra tipología bien diferenciada inmediatamente. A primera vista, se diría que hay que esperar al siglo XV avanzado para encontrar nuevas propuestas. Se estima que en la segunda mitad de esta centuria es cuando sobresale un grupo con identidad propia, que se ha dado en llamar la “Escuela de Valladolid”. Lo forman castillos de “planta cuadrada, torre del homenaje de grandes proporciones y distribución interior de carácter palacial”¹⁵. Precisando algo más, todos disponían de un amplio patio central y varios de ellos fueron acondicionados después con barreras artilleras.

Este panorama necesita matices. Lo primero y más arriesgado es sugerir que la gran torre de Montealegre se podría considerar preludio de las torres de la “Escuela” desde la perspectiva funcional. Más evidente resulta que otros castillos nuevos o renovados no se acoplan formalmente a tales patrones, y sin embargo son parte del mismo sistema. Entonces, el panorama se amplía con las moles de Trigueros, Peñafiel, Simancas, Encinas o Íscar, junto a otras menores.

No hay que olvidar que los castillos del siglo XV han embutido construcciones anteriores; entre los casos más relevantes, la Mota incorporó un sector de la muralla de la villa de Medina con sus torres, fechada hacia 1200, mientras el núcleo central del castillo de Portillo se debió construir en el XIV y luego se recreció –dato importante para adelantar el modelo al menos medio siglo. En cambio, estos tiempos han conocido mucha obra subterránea. Destacan las caballerizas del castillo de Trigueros, la sofisticada obra de ingeniería que facilitaba la tarea artillera tras el ancho foso de la Mota, y en Portillo, el pozo en forma de doble cilindro que aún asegura la captación de agua a 40 metros por debajo del patio¹⁶.

Por otra parte, el cariz nobiliario del conjunto de edificios no oculta que la Mota siempre perteneció a la Corona y que fue bajo administración regia cuando se desarrollaron partes significativas de Portillo, lo que sugiere alguna

¹⁵ COBOS – CASTRO, *op. cit.*, pp. 147-167, cita de p. 147. El capítulo propone nueve castillos, encabezados por la Mota de Medina del Campo y Portillo, seguidos de Fuensaldaña, Torrelobatón, Villavellid, Villafuerte y Fuente el Sol; a ellos se suman Villalonso y Fuentes de Valdepero en provincias inmediatas.

¹⁶ COOPER, *op. cit.*, I/2, p. 458; COBOS – CASTRO, *ibidem.*, p. 231; SOBRINO, *op. cit.*, pp. 599-601.

influencia entre iniciativas de monarcas y señores, aparte de las relaciones clientelares entre nobles¹⁷.

Este último aspecto da paso a otra perspectiva, donde lo político prima sobre los elementos técnicos y formales, pues lleva a reflexionar sobre el auge del poder nobiliario con la “revolución Trastámara”. Entre sus aspectos más llamativos estuvo la enajenación de villas y lugares del rey. Aunque este fenómeno se había iniciado en el siglo XIII, fue a partir de 1369 cuando multiplicó sus dimensiones, que culminaron durante el XV; al mismo tiempo, la profunda renovación de la nobleza trastocó la titularidad de los castillos – como ocurrió al desvanecerse las casas de Lara y Meneses. En cuanto a la construcción y remodelación de los edificios, queda bien documentado que las exigencias de trabajo fueron mal soportadas por los vecindarios y dieron lugar a largos conflictos –como sucedió en Trigueros y Villafuerte.

Por otra parte, la inestabilidad del periodo hizo de Valladolid un bastión real amenazado o intervenido por los ricoshombres y sus vasallos de la nobleza media, cuyos castillos formaban un formidable cinturón en su periferia¹⁸. No es exagerado estimar que esa relación problemática resume la trayectoria de la villa: centro político del reino y avispero de bandos y clientelas.

¹⁷ COBOS – CASTRO, *ibidem*, especialmente pp. 150-152 y 162-164. Los autores proponen los castillos de Villafuerte y Portillo como caso relevante. En 1462, la villa y fortaleza de Portillo fueron donadas a don Rodrigo Alfonso Pimentel, conde de Benavente, por Enrique IV, quien había acometido las obras que definen el perfil de la fortaleza aún hoy. El conde iba a completar la labor del rey. Paralelamente, Garcí Franco de Toledo, hombre de confianza del conde, regidor de Valladolid y señor de Vellosillo, rebautizaba a su lugar como “Villafuerte” – en loor de la nueva fortaleza que estaba levantando, reproducción a escala de Portillo; se supone que el mismo maestro trabajó para el conde y su fiel banderizo.

¹⁸ Sobre los conflictos de Trigueros y Villafuerte, metáfora de las duras obligaciones de los concejos para con sus señores-constructores de castillos, *vid. COOPER, op. cit.*, pp. 439 y 463. Los ricoshombres dueños de castillos fueron los Almirantes de Castilla (Torrelobatón y Simancas), los condes de Benavente (Portillo), los Girón (Urueña y Peñafiel), los Avellaneda (Íscar), los Stúñiga (Curiel y Encinas), y los Manuel (Montealegre). Muchos tuvieron casas fuertes en la villa, así como otros miembros de la media nobleza, que habían progresado transitando entre reyes y grandes, dominaban lugares y castillos cercanos (los Robles, Trigueros y Villalba de los Alcores; los Vivero, Fuensaldaña; y Villafuerte, los citados Franco) (MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, “El Valladolid medieval”, en Burrienza Sánchez, Javier (coord.), *Una historia de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2004, pp. 152-159).

3. HISTORIA Y PATRIMONIO: DE LOS USOS DE LOS CASTILLOS

Dejando aparte Simancas –nobleza obliga–, otros de los castillos de Valladolid cumplen desde hace años cierto papel como centros de interpretación cultural bajo más o menos exigencia, lo que estimula la visita de variado público. Así el vino en Peñafiel, los Comuneros en Torrelobatón, Los Meneses en Montealegre, los Cistercienses en Tiedra, o las fantasías “medievalizantes” en Trigueros.

En este apartado, trataré de reflexionar sobre la relación entre la sociedad y “sus” castillos desde ciertas perspectivas. A modo de bancos de prueba, he elegido tres casos significativos desde el punto de vista del patrimonio: Medina del Campo, Curiel y Valladolid.

Medina del Campo está dominada por la presencia del Castillo de la Mota desde hace siglos. La imagen es tan obvia que se diría que su aislamiento glorioso en lo alto de la “mota” proviene de los orígenes. No es así. La Medina del siglo XII, que se convirtió en otra “villa nueva” con el fuerte acento de las comunidades de Villa y Tierra del Sur del Duero, se repartía entre la acrópolis fortificada de la altura y una serie de “collaciones”, barrios situados entre el divagante Zapardiel y sus arroyos tributarios¹⁹.

El deslizamiento del hábitat hacia la zona inferior y su compactación del caserío en torno a lo que será la gran “Plaza Mayor de los Cambios” fue impulsada por la actividad ferial desde comienzos del siglo XV, así como por la necesidad paralela de hacer de la Mota un gran espacio libre, que permitiera batir cómodamente con su artillería a posibles atacantes. Si este es un ejemplo de cómo la plaza fuerte influye en los cambios de hábitat, también lo es de las posibilidades que ofrece la arqueología de lo construido y de la utilidad que rinde un gran castillo como centro cultural versátil.

Curiel tiene una trayectoria triste. Llegó al siglo XIX, como señorío de sucesores de los Estúñiga. La villa y su tierra habían vivido a la sombra de un alto cerro que alojaba una gran cerca, a la que se ha llegado a atribuir antigüedad pareja a los primitivos Portillo y Tordehumos. En todo caso, a fines del siglo XI compartía con ellos la condición de centro de uno de los *alfoces* de la diócesis de Palencia. Pero cuando los Estúñiga llegaron a Curiel a fines del siglo XIV, se hicieron construir un alcázar en medio de

¹⁹ SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, *Estructura urbana de Medina del Campo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.

la villa. Un magnífico edificio decorado a la morisca, según el gusto castellano de la época...

La villa se convertiría después en señorío de los duques de Osuna, y es sabido que uno de ellos, Mariano Téllez-Girón, echó a perder el patrimonio, y sus bienes se vendieron. El alcázar pasó a otras manos y, aunque se pretendió que el Estado lo adquiriera, no hubo éxito; sus dueños lo desmantelaron en 1920. Por su parte, el maltrecho recinto de la altura ha sido excavado antes de convertirse en hotel. Un plan grandilocuente, de resultados discutibles e incierto futuro²⁰.

Aún es diferente y está más próximo el caso del “Alcazarejo” de Valladolid, que habíamos dejado tras la gran labor de los años 1980 – 1990, sombra viva entre los muros de San Benito el Real y la plaza del Poniente, con sus estructuras accesibles y la rica documentación arqueológica²¹.

En el invierno de 2023, una campaña de excavación de varias semanas desvelaba la última torre esquinera del edificio y lo que parece el engarce con la “cerca vieja” de Valladolid²². Pero las excavaciones tuvieron que ser enterradas de inmediato. En la cercanía de las elecciones municipales, podría mal pensarse que antes y después se procuraba captar voluntades distintas. Como antes se aireó la campaña, después se enfatizó la necesidad de habilitar el patio de la Hospedería como sede provisional de servicios administrativos, y se arguyó la cercanía del *Universijazz*, lo que interesaba a la Universidad.

En ese momento de mayo, pedí en Portillo que nuestra Universidad se opusiese – como había hecho la Real Academia de Bellas Artes. No tengo razones para opinar de otro modo, y me pesa. Sobre todo porque, una vez acondicionado, lo subterráneo puede convertirse en espacio accesible, sin dejar de estar oculto ni perturbar otro uso. Como se hace a estas alturas en países civilizados y en comunidades que estiman su patrimonio y se

²⁰ Contrastar SOBRINO, *op. cit.*, pp. 128-129 y 793-795, y RAMOS CERVERÓ, Rafael, *Historia y Leyendas del castillo de Curiel*, Valladolid, s/e, 2006; en p. 37ss., noticia de los trabajos de arqueología previos, y en la cubierta, imagen del castillo antes de su refacción.

²¹ MOREDA BLANCO, Javier – MARTÍN MONTES, Miguel Angel – FERNÁNDEZ NANCLARES, Alejandro – GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Mª Luz, *San Benito el Real y Valladolid. Arqueología e Historia*, Valladolid, Excmo. Ayuntamiento, 1998.

²² Este engarce pudo asemejarse al que une en Urueña el castillo con el muro, como corresponde a una solución plausible para fortificar las que, con sus diferencias, eran dos “villas nuevas” castellanias en la segunda mitad del siglo XII.

valoran sin necesidad de aspavientos. Nosotros tenemos recursos tras haberlo conseguido tantas veces, y deberíamos exigirlo siempre.

REFLEXION FINAL

Una sugerencia para concluir: ¿es posible que el conjunto de castillos de Valladolid pudiera encauzar una propuesta ambiciosa? Tengo como referencia la línea kilométrica que forman 14 conventos del siglo XVI, situados entre los Estados mexicanos de Morelos y Puebla, que en 1994 obtuvieron conjuntamente de la UNESCO la calificación de “Patrimonio Cultural de la Humanidad”²³. Me pregunto si una solicitud similar se puede urdir partiendo de un núcleo tan caracterizado.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS GUILLÉN, Fernando – REGLERO DE LA FUENTE, Carlos M. (coords.), *María de Molina: gobernar en tiempos de crisis (1264-1321)*, Madrid, Dykinson SL, 2022

CERVERA VERA, Luis, *La villa murada de Urueña (Valladolid)*, Valladolid, Diputación Provincial, 1989

COBOS GUERRA, Fernando - CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier de, *Castilla y León. Castillos y Fortalezas*, León, Ediciones Leonesas, 1998

COBOS GUERRA, Fernando - CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier de - CANAL ARRIBAS, Rodrigo, *Castros y recintos de la frontera de León en los siglos XII y XIII. Fortificaciones de tapial de cal y canto o mampostería encofrada*, Valladolid, Junta de Castilla y León [edición digital], 2012

COOPER, Edward, *Castillos Señoriales en la Corona de Castilla*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, 3 vols. (4 tomos)

²³ México desconocido [Guía especial] “Ruta de los conventos de Morelos. 11 Joyas Patrimonio cultural de la Humanidad de Cuernavaca a Zacualpan”, México DF, Iasa-comunicación, 2012.

GUTIÉRREZ GONZALEZ, José Avelino, *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

HERBERS, Klaus, *Política y veneración de los santos en la Península Ibérica. Desarrollo del ‘Santiago político’*, Pontevedra, Fundación Cultural Rutas del Románico, 1999.

MARTÍ, Ramon, “Los faros de al-Andalus: un sistema original de transmisión de señales”, en Martí, Ramon (coord.), *Fars de l'Islam. Antigues alimares d'al-Andalus. Primeres Jornades Científiques Ocorde*, Barcelona, Edar, 2008, pp. 189-212.

MARTÍN MONTES, Miguel, *El Alcázar Real de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1995.

MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, “El Valladolid medieval”, en Burrieza Sánchez, Javier (coord.), *Una historia de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2004, pp. 73-195.

MARTÍNEZ, Pascual – SÁINZ, José Luis – REGLERO, Carlos M. – MUÑOZ, Víctor – MARTÍN, Andrea, “Las ‘villas nuevas’ del norte del Duero: de la Rioja al Bierzo, siglos XII-XIII”, en Martínez Sopena, Pascual – Urteaga, Mertxe (eds.), *Boletín Arkeolan*, nº 14 (2006-2009), monográfico “Las Villas Nuevas Medievales del Suroeste Europeo. De la fundación medieval al siglo XXI. Análisis histórico y lectura contemporánea”, pp. 217-237.

Méjico desconocido [Guía especial] “Ruta de los conventos de Morelos. 11 Joyas Patrimonio cultural de la Humanidad de Cuernavaca a Zacualpan”. México DF, Iasa-comunicación, 2012.

MOREDA BLANCO, Javier – MARTÍN MONTES, Miguel Angel – FERNÁNDEZ NANCLARES, Alejandro – GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Mª Luz, *San Benito el Real y Valladolid. Arqueología e Historia*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1998.

RAMOS CERVERÓ, Rafael, *Historia y Leyendas del castillo de Curiel*, Valladolid, s/e, 2006.

SÁINZ GUERRA, José Luis, *La génesis de la plaza en Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid, 1990.

SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio, *Estructura urbana de Medina del Campo*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.

SOBRINO, Miguel, *Castillos y Murallas. Las biografías desconocidas de las fortalezas de España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2022.

VELASCO BAYÓN, Balbino; HERRERO JIMÉNEZ, Mauricio; PECHARROMÁN CEBRIÁN, Raimundo; MONTALVILLO GARCÍA, Julia (eds.), *Colección documental de Cuéllar (934-1492)*, Cuellar, Ayuntamiento de Cuéllar, 2009, 2 tomos.

VILLAR GARCÍA, Luis Miguel, *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan, “La trama defensiva del Valle del Duero”, en Martí, Ramon (coord.), *Fars de l'Islam. Antigues alimares d'al-Andalus. Primeres Jornades Científiques Ocorde*, Barcelona, Edar, 2008, pp. 89-121.